

KLIMAGUNE 2017

Bizkaia Aretoa. Bilbo. 31 de mayo del 2017.

El “Klimagune Workshop 2017”, organizado por el Basque Centre for Climate Change y la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea es, en palabras del coordinador del evento Ignacio Palomo, un foro de encuentro científico innovador que ha reunido a diversos perfiles relacionados con el cambio climático, con el objetivo de entablar diálogos constructivos para integrar el conocimiento científico, la gestión y la participación social, y construir así una visión común.

El acuerdo de París, ya en vigor, incide sobre la importancia de una coordinación activa entre instituciones, tejido productivo y agentes sociales públicos y privados, dándole especial énfasis a los diversos modos de participación social relacionados con el cambio climático.

En este contexto, lxs numerosxs ponentes hicieron referencia a la participación social como herramienta necesaria para combatir el silencio existente con respecto al cambio climático. De acuerdo con Jamie Clarke, director ejecutivo de Climate Outreach, es preciso tanto llevar a cabo acciones con apoyo social como generar discursos que integren a la sociedad, con el propósito de pasar del papel de espectadores al papel de actores.

Francisco Heras, de la Oficina Española de Cambio Climático, habló de cinco principios básicos de comunicación, que pueden resumirse en aprender lecciones de campañas previas, destacar los valores comunes, desplazar el foco desde la investigación hacia las realidades sociales y desde “alentar a” hacia “pensar sobre” cómo actuar, y lograr una voz mediante conversaciones públicas. Es igualmente importante saber cómo podemos ayudar a que la gente contribuya con cualquier tipo de acción, cuando quizás no saben cómo hacerlo.

La participación, vista como herramienta para el cambio, es un proceso de aprendizaje social que permite comprender mejor las decisiones tomadas, y a su vez, facilita respuestas mejor adaptadas a la realidad socioambiental local, la visibilidad de conflictos y la eficacia en la resolución de los problemas.

De acuerdo con lo expuesto por Francisco Heras, una buena participación debe incluir el manejo de información relevante sobre un amplio abanico de temas interrelacionados, la deliberación que facilite reconocer intereses y debates enriquecedores, la inclusión de un mayor número de interesados, y la influencia para fomentar motivación y optimismo ante un escenario a menudo catastrofista y lleno de incertidumbre.

Otro eje importante es la percepción social del cambio climático, necesaria para mejorar el conocimiento y conseguir un mayor y más representativo abanico de resultados. De hecho, resulta fundamental partir de la constatación de que no existe una correlación tan directa entre la valoración de los riesgos derivados del cambio climático y el reconocimiento de las implicaciones; es decir, se sabe que el cambio climático es una realidad que puede suponer un riesgo para el planeta y sus seres vivos, pero no se actúa (al menos, no individualmente) para mitigar o adaptarse a las consecuencias.

Debido a la incertidumbre y al tratarse de un tema no exento de polémica, como miembros de la comunidad científico-técnica, nuestro deber pasa por evitar bajar la mirada y contar con argumentos sólidos que permitan evidenciar que el cambio climático es una consecuencia de nuestros sistemas de producción y nuestros modos de vida. Asimismo, debemos tratar de prevenir respuestas defensivas que se cierren a una línea de pensamiento hermética, facilitando la comprensión de los mensajes y buscando inspirar a la población, más que solamente alarmar.

Finalmente, las dinámicas de participación del Klimagune Workshop permitieron una reflexión grupal sobre las barreras y facilitadores de la participación social. Con respecto a las barreras, se identificaron como principales obstáculos la incapacidad para convocar a la ciudadanía, la falta de reflejo de la participación en los proyectos llevados a cabo, la falta de credibilidad y confianza en las instituciones, la “infoxicación”, el lenguaje científico-técnico no adaptado a la sociedad, la falta de interés producida por una falta de conocimiento, la percepción del cambio climático como un problema lejano que no nos afecta a nivel personal y la dificultad a la hora de inducir cambios de comportamiento y de modo de vida.

En cuanto a los facilitadores, debería involucrarse a todos los agentes desde el principio para lograr una democratización del proceso, facilitando el acceso a la información, generando un ambiente de transparencia y permitiendo que los procesos

de participación empiecen a ser gestionados por la comunidad. Es tarea de los grupos científico-técnicos facilitar información crítica, holística y adaptada a la sociedad, así como promover una educación ambiental para toda la ciudadanía, el uso de metodologías cualitativas y la divulgación de buenas prácticas. La sociedad, por su parte, puede aprovechar las ventajas que ofrecen los servicios tecnológicos de participación ciudadana (plataformas virtuales, redes sociales), y por encima de todo, comprometerse con una mayor pro-actividad para lograr cambios de comportamiento y asumir las responsabilidades.